

LA MISIÓN MONFORTIANA EN EL MUNDO DE HOY

Carta Circular



P. Luiz Augusto STEFANI, S.M.M.

Carta Circular
SG 73-2019

LA MISIÓN MONFORTIANA EN EL MUNDO DE HOY

*¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba
en el camino y nos explicaba las Escrituras?*

Lc 24, 32

1. INTRODUCCIÓN

Estimados hermanos,

Extiendo un saludo y un fraterno abrazo a cada uno de ustedes que han acompañado la conclusión del mes de octubre dedicado especialmente a la misión. Fue el mes misionero extraordinario deseado por el Papa Francisco cuyo tema ha sido *“Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo”*.

Por supuesto, el mes misionero extraordinario de octubre de 2019 finaliza, pero la misión monfortiana continúa y continuará más allá del mes.

Aprovecho esta carta circular para invitarles a echar una mirada sobre nuestra misión en el mundo de hoy, los lugares, las personas, las culturas y nosotros, misioneros monfortianos, insertados en ellos.

Esta es *“una carta”*, no es estudio de documentos y no pretende ser el resultado de estudios profundos. Quiero compartir con ustedes algunas convicciones sobre la misión monfortiana hoy: lo que he visto, lo que he escuchado y lo que creo que sea el servicio que podemos ofrecer hoy a la Iglesia, como monfortianos.

Agradezco la colaboración de algunos de nuestros cohermanos que han aceptado compartir sus experiencias, su vida como misioneros, sus luchas, sus alegrías, desafíos, tristezas y esperanzas. Estos cohermanos representan la presencia monfortiana en los cinco continentes: se trata de una muestra, aunque parcial, de todo lo que realizamos en el mundo como misioneros, y espero que lo lean como si fuera una oración, como si estuvieran escuchando el corazón de quien escribe.

De hecho, se trata de mirar la misión como encuentro y escucha: encuentro, como he dicho, con personas y sus culturas, y encuentro con Dios. Escuchar a la gente, a las personas y sus historias y escuchar a Dios presente en ellas. Se trata de entrar en una experiencia de vida, de vivir como misioneros que se encuentran, escuchan y se comprometen con el destino de la gente. Como veremos mas adelante, el Papa Francisco nos impulsa por este camino en su encíclica *“Evangelii Gaudium”* usando algunas figuras que comprendemos muy bien: *“Un pastor en salida y con olor a oveja...”*.

Se trata de mirar la misión con el mismo entusiasmo de San Luis María Grignon de Montfort, nuestro santo fundador. Para ello, una buena lectura meditada del Tríptico nos hará mucho bien.

En el mismo mes de octubre se ha desarrollado el Sínodo de los Obispos que tiene como tema principal *“Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”*. El camino de preparación para este Sínodo ha comenzado con la actitud de escucha sinodal que comenzó en la misma zona amazónica. Escuchar no es una actitud fácil, exige tiempo, paciencia y honestidad. El misionero debe ser una persona disponible para la escucha y accesible para el encuentro.

Les invito también a hacer memoria de la misión de cada uno de nosotros, como persona y como Congregación, como Compañía de María a servicio del Evangelio. Tomemos un tiempo para meditar el episodio de los discípulos de Emaús. Los discípulos misioneros que, después de enfrentar la desilusión y el dolor de la pasión de Jesús, caminan errantes, sin aliento hasta el nuevo y decisivo encuentro con el resucitado. Jesús caminaba con ellos y camina con nosotros por los difíciles y, muchas veces, peligrosos senderos de la misión. A nosotros corresponde hacer la experiencia de su presencia y constatar una vez más: *“¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”* (Lc 24, 32).

Como podrán ver, en la carta comparto las experiencias de algunas personas, algunos textos, algunos artículos y documentos. He dividido el asunto por nombres de personas y por lugares de misión. Espero que la carta no sea aburrida de leer.

Mis hermanos, buena lectura. Con alegría y entusiasmo siempre.

2. EL MES MISIONERO EXTRAORDINARIO

Son muchos los documentos, artículos, mensajes que están circulando desde el anuncio, en el 2017, del mes misionero extraordinario del año 2019. He escogido dos cartas del Papa Francisco sobre este asunto; he escogido algunos párrafos, sin embargo, vale la pena leerlas totalmente.

La primera es la carta con ocasión del centenario de la promulgación de la carta apostólica del Papa Benedicto XV “*Maximum illud*”. La segunda es la carta del mes de junio de 2018 escrita por el Papa Francisco a los *directores de las Obras Pontificias Misioneras* sobre la preparación del Mes Misionero Extraordinario de octubre de 2019.

2.1 Palabras de Papa Francisco

Carta del Santo Padre Francisco con ocasión del centenario de la promulgación de la Carta apostólica “*Maximum illud*” sobre la actividad desarrollada por los misioneros en el mundo, (22/10/2017).

Corría el año 1919 cuando el Papa, tras un tremendo conflicto mundial que él mismo definió como una “matanza inútil”, comprendió la necesidad de dar una impronta evangélica a la misión en el mundo, para purificarla de cualquier adherencia colonial y apartarla de aquellas miras nacionalistas y expansionistas que causaron tantos desastres. “La Iglesia de Dios es católica y propia de todos los pueblos y naciones”, escribió, exhortando también a rechazar cualquier forma de búsqueda de un interés, ya que sólo el anuncio y la caridad del Señor Jesús, que se difunden con la santidad de vida y las buenas obras,

son la única razón de la misión. Así, haciendo uso de las herramientas conceptuales y comunicativas de la época, Benedicto XV dio un gran impulso a la “*missio ad gentes*”, proponiéndose despertar la conciencia del deber misionero, especialmente entre los sacerdotes.

Esto responde a la perenne invitación de Jesús: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda criatura”, Mc 16,15. Cumplir con este mandato del Señor no es algo secundario para la Iglesia; es una “tarea ineludible”, como recordó el Concilio Vaticano II, ya que la Iglesia es “misionera por su propia naturaleza”. “Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar”.

El Papa Francisco continua la carta exhortándonos a superar la tentación que impide que seamos verdaderamente misioneros. Estas palabras del Papa Francisco nos llevan a la relectura de las conclusiones del Capítulo General de 2017, a los seis desafíos y a los seis puntos de alerta, pues se trata de mirar hacia adelante con mirada de esperanza, lo cual exige pasos concretos hacia la misión “*ad gentes*”.

La Carta apostólica “*Maximum Illud*” exhortó, con espíritu profético y franqueza evangélica, a salir de los confines de las naciones para testimoniar la voluntad salvífica de Dios a través de la misión universal de la Iglesia. Que la fecha ya cercana del centenario de esta carta sea un estímulo para superar la tentación recurrente que se esconde en toda clase de introversión eclesial, en la clausura autorreferencial, en la seguridad de los propios confines, en toda forma de pesimismo pastoral, en

cualquier nostalgia estéril del pasado, para abrimos en cambio a la gozosa novedad del Evangelio.

Concluye esta carta ampliando el horizonte, no solo para los sacerdotes misioneros sino para todos los fieles, para que crezca el amor por la misión.

Con estos sentimientos, y acogiendo la propuesta de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, convoco un mes misionero extraordinario en octubre de 2019, con el fin de despertar aún más la conciencia misionera de “la missio ad gentes” y de retomar con un nuevo impulso la transformación misionera de la vida y de la pastoral. Nos podremos disponer para ello, también durante el mes misionero de octubre del próximo año, para que todos los fieles lleven en su corazón el anuncio del Evangelio y la conversión misionera y evangelizadora de las propias comunidades; para que crezca el amor por la misión, que “es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo”.

Igualmente, es significativa la carta a los directores de las Obras Pontificias Misioneras. En ella nos hace recordar que la misión que realizamos no es creación nuestra, sino acción del Espíritu Santo.

De algún modo, lo que dice el Papa, está reflejado en la convicción del Padre de Montfort sobre la Compañía de misioneros: *“Acuérdate de tu Congregación. A ti solo toca formar, por tu gracia, esta Congregación. Si el hombre pone en ello el primero la mano, nada se hará. Si mezcla de lo suyo contigo, lo echará todo a perder, lo trastornará todo. Es tu Congregación: es tu obra, Dios soberano”* (SA 26).

Carta a los directores de las Obras Pontificias Misioneras
(01/06/2018):

Tenemos ante nosotros un camino interesante: la preparación del Mes Misionero Extraordinario de octubre de 2019, que convoqué durante la pasada Jornada Mundial de las Misiones del año 2017. Os invito con fuerza a vivir esta fase de preparación como una gran oportunidad para renovar el compromiso misionero de toda la Iglesia. También es una ocasión providencial para renovar nuestras Obras Misionales Pontificias. Siempre se deben renovar las cosas: renovar el corazón, renovar las obras, renovar las organizaciones, porque, de otro modo, terminaríamos todos en un museo. Nos tenemos que renovar para no acabar en un museo.

Continúa más adelante:

Por lo tanto, no solo renovar lo viejo, sino permitir que el Espíritu Santo cree lo nuevo. No nosotros: el Espíritu Santo. Hacer espacio al Espíritu Santo, dejarle que cree algo nuevo, que haga nuevas todas las cosas (Ver Sal 104,30; Mt 9,17; 2 Pe 3,13; Apoc 21,5). Él es el protagonista de la misión: él es el “jefe de la oficina” de las Obras Misionales Pontificias. Él es, no nosotros. No tengáis miedo de la novedad que proviene del Señor Crucificado y Resucitado: esta novedad es hermosa. Temed otras novedades: esas no están bien. Las que no vienen de esa raíz. Sed audaces y valientes en la misión, colaborando con el Espíritu Santo en comunión con la Iglesia de Cristo (Ver Exhort. Apost. *Gaudete et exultate*, 131). Y esta audacia significa caminar con la valentía, con el fervor de los primeros que anunciaron el Evangelio. Que vuestro libro frecuente de oración y de meditación sea los Hechos de los Apóstoles. Id allí a encontrar inspiración. Y el protagonista de este libro es el Espíritu Santo...

“Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo”. Este es el tema que hemos elegido para el Mes Misionero de octubre de 2019. Con él se quiere subrayar que el envío a la misión es una llamada inherente al bautismo y es para todos los bautizados. De este modo la misión es envío para la salvación, que realiza la conversión del enviado y del destinatario: nuestra vida es, en Cristo, una misión. Nosotros mismos somos misión porque somos el amor de Dios comunicado, somos la santidad de Dios creada a su imagen. Por lo tanto, la misión es nuestra propia santificación y la del mundo entero, desde la creación (Ver Ef 1,3-6). La dimensión misionera de nuestro bautismo se traduce así en testimonio de santidad que da vida y belleza al mundo.

En la conclusión de esta carta, Papa Francisco nos presenta María en el episodio de la Visitación, la actitud misionera de María que *“fue como sierva del Señor... no era ella la protagonista, sino la sierva del único protagonista de la misión”*.

3. LA CARTA DEL PADRE DE MONTFORT A LOS ASOCIADOS DE COMPAÑÍA DE MARÍA

Las palabras de sabiduría del Padre de Montfort nos animan siempre. Su vida y sus escritos son testimonio de confianza, optimismo y esperanza, aún en los momentos más duros y difíciles de la misión. La contemplación de Jesús Sabiduría, la cercanía a los pobres, la creatividad misionera, la compasión para y con los pecadores y todo lo que ha vivido en el campo de la misión lo encontramos en esta exhortación.

El Padre de Montfort exhorta a los miembros de la Compañía a permanecer fieles al espíritu de pobreza evangélica y a confiar en la divina Providencia. San Luis María preveía que el número de miembros de la Compañía no sería muy grande y posiblemente débil, por ello esta exhortación llega también hasta nosotros pequeña Compañía.

3.1 Palabras de San Luís María de Montfort

Los números de la exhortación que han sido seleccionados nos invitan a una actitud de confianza, de oración y de gratitud al Señor que, en su Providencia, ha manifestado su amor a sus misioneros.

No temas, pequeño rebaño, porque tu Padre se ha complacido en darte el Reino (Lc 12,32). No temas, aunque, naturalmente tengas todos los motivos para temer. No eres más que un débil rebaño, tan pequeño que hasta un niño lo puede contar (Is 10,19) (ACM 1).

Yo soy tu protector (Gén 15,1) y tu defensa, pequeña Compañía, te dice el Padre eterno; te tengo grabada en mi

corazón y escrita en mis manos (ver Is 49,16) para amarte y defenderte, porque has colocado tu confianza en mí y no en los seres humanos, en mi Providencia y no en el dinero... Yo te llevaré sobre mis hombros; yo te alimentaré a mis pechos; yo te armaré con mi verdad, y en forma tan poderosa que verás con tus propios ojos caer a tus enemigos a millares en torno tuyo: mil malvados pobres a tu izquierda y diez mil ricos malvados a tu derecha, sin que a ti se acerque siquiera mi venganza (ACM 3).

Estas son, querida y pequeña Compañía de María, las promesas admirables que Dios te hace por boca del profeta, con tal que por María pongas toda tu confianza en él.

Abandonados como están todos a su Providencia, a Dios toca sostenerlos, multiplicarlos y decir: Sean fecundos y multiplíquense y llenen la tierra (Gén 1,28). No teman, pues, su pequeño número.

A Dios toca defenderlos: no teman, pues, a sus enemigos. A Dios toca vestirlos, alimentarlos y mantenerlos: no teman, pues, que les falte lo necesario en estos críticos tiempos, que lo son solamente por falta de confianza en Dios (ver Mt 6,26-34).

A Dios toca glorificarlos (ver Sal 91[90],15). No teman, pues, que nadie les quite su gloria. En una palabra: no le teman a nada y descansen seguros sobre el seno paternal de Dios. (ACM 4).

Pero poco es no temer nada. Dios quiere que esperen de él grandes cosas y que esta esperanza les colme de alegría.

Este riquísimo y bondadosísimo Padre quiere darles el reino de su gracia (ver Lc 12,32).

Ustedes son reyes y sacerdotes de Dios: Hiciste de ellos el reino de nuestro Dios y sus sacerdotes (Apoc 5,10), por su carácter de cristianos y de sacerdotes. Pero reinas, además,

por tu pobreza voluntaria: Felices los que tienen espíritu de pobre, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 5,3) (ACM 5).

Por cierto, no es el único escrito del Padre de Montfort que alimenta nuestro ánimo misionero y nos lleva a la confianza en la Providencia Divina. Todos los documentos del “*Tríptico*”, las diferentes “*Cartas*” y varios de sus “*Cánticos*” son una fuente inagotable que sacia al sediento misionero.

4. LA CARTA CIRCULAR: LA COMUNIDAD APOSTÓLICA MONTFORTIANA

En mayo de 1996, el padre William Considine (P. Bill), Superior General, nos regaló una bellísima “Carta circular sobre la Comunidad Apostólica Montfortiana”. Partiendo de algunas constataciones durante la preparación del Capítulo General de 1993 sobre *“la debilidad de nuestra manera de vivir la comunidad apostólica... también detectaron signos de vida y esperanza, tales como el deseo de vivir juntos, el deseo de la mutua acogida, el deseo de comunicación, incluso internacional, el deseo de valorar en forma nueva nuestra vida religiosa apostólica, inspirada por las intuiciones originales del Fundador”* (1), nos invitó a una reflexión profunda sobre la comunidad apostólica.

En este primer párrafo, la Carta recuerda lo que dijeron los miembros del Capítulo General: *“Nuestras comunidades se hallan afectadas a menudo por el individualismo y peligro de dispersión, lo que se manifiesta frecuentemente por la dificultad de orar juntos. En algunos sitios, la inspiración monfortiana es débil, tanto en las comunidades constituidas hace largo tiempo,*

a causa del desgaste, como en las comunidades más jóvenes, a causa de la falta de tradición monfortiana”.

El individualismo y la dispersión son un peligro siempre latente en nuestra vida y misión. No estoy seguro si, después del Capítulo General de 1993, las cosas han mejorado. Lo que sé es que la carta sobre la Comunidad Apostólica Montfortiana es siempre actual y nos va a ayudar en este momento a realizar una mirada honesta sobre el valor que damos a la vida comunitaria y su necesidad para la realización de la misión monfortiana en los días de hoy.

4.1 Palabras del P. William Considine

Como para los otros textos, he seleccionado “algunas palabras”, algunos apartes de la Carta del p. Bill, como invitación a que la leamos de nuevo en humilde actitud de conversión, donde sea necesario. Es significativo, en el párrafo 4 de la Carta, la mención del texto de Blain sobre el misionero y la Sabiduría:

Hay diferentes clases de sabiduría...; que una es la sabiduría de una persona de comunidad... y otra la sabiduría de un misionero y de un varón apostólico; que la primera no tenía nada nuevo que emprender, sino dejarse conducir por la regla y las costumbres de una santa casa; ... que los primeros, no teniendo nada nuevo que emprender, permanecen tranquilos y escondidos, pero que los segundos teniendo que afrontar continuos combates con el mundo, el diablo y los vicios... tenían que realizar nuevos proyectos...; que, en una palabra, si la sabiduría consistiera en no emprender nada nuevo por Dios ni por su gloria, por temor al qué dirán, los Apóstoles hubieran hecho mal al salir de Jerusalén y hubieran debido

encerrarse en el Cenáculo; san Pablo no hubiera debido hacer tantos viajes, ni san Pedro tratar de enarbolar la cruz en el Capitolio... (Blain, 335-337).

Al comentar este texto, el p. Bill nos invita a la opción misionera radical, dejar la pereza o las comodidades, ser creativos a “salir de Jerusalén” –como anticipando al Papa Francisco que nos invita a ser una “Iglesia en salida”.

La primera sabiduría se caracteriza por la ausencia de todo lo nuevo, la observancia de unas normas y la permanencia en una casa religiosa; la segunda sabiduría se caracteriza por la novedad, la realización de alguna cosa, el compromiso en la lucha, una tarea a realizar en el mundo. El título de “varón apostólico” confiere al misionero una legitimidad y, más aún, le ubica en el centro mismo del acontecimiento en el que se fundamenta todo apostolado: salir de Jerusalén. Se acentúa el movimiento, el dinamismo: dejar la seguridad del Cenáculo para arriesgarse fuera de Jerusalén... Montfort justifica su conducta releyendo el Nuevo Testamento y en el ejemplo del Señor Jesús y los Apóstoles. El Padre de Montfort se ubica en este movimiento apostólico: salir de Jerusalén... (5).

La constatación que viene enseguida es complemento de la anterior, es decir, un misionero “*que sale de Jerusalén*”, como los discípulos de Emaús mencionados al inicio de esta carta, no va solo, es un hombre de comunidad que dialoga sobre las Escrituras y hace memoria de Cristo en el pan repartido. No nos detengamos ahora en las posibles discusiones sobre lo que es vivir en comunidad o a criticar a los cohermanos que viven solos, sino, dejémonos invadir por el siguiente pensamiento de la carta:

Y, con todo, Montfort desea fundar una Compañía de Misioneros; su “varón apostólico” será también un “hombre de comunidad”. Hay ahí una paradoja: **varón apostólico y hombre de comunidad**. Montfort coloca los dos contrarios en constante estado de tensión dinámica. Cuando un término pretenda excluir al otro, habrá crisis y conflicto. Es la crisis de la iglesia de Jerusalén, de una comunidad replegada sobre sí misma a causa de los temores y del cuidado ocasionados por la admisión de los “gentiles”, los “otros”; una iglesia tímida y asustada por la audacia de Pablo y la imprudencia de Pedro. Esta crisis de la iglesia de Jerusalén es también la que trastornaba al canónico Blain y creará siempre dificultades a la comunidad apostólica. Es la tensión continua que existe en nuestra comunidad monfortiana entre el varón apostólico y el hombre de comunidad. (6)

Algo que debería estar muy arraigado en nuestro corazón misionero y que nos debería motivar para todos los proyectos misioneros, es la certeza que todo lo que puedo hacer será mejor cuando lo realizo en comunidad. P. Bill empleó una expresión bellísima: “*Comunidad apostólica monfortiana es el lugar del Evangelio*”; eso, ciertamente, trae consecuencias.

... comunidad apostólica monfortiana es el lugar del Evangelio. Con mis hermanos en comunidad, necesito escuchar la Buena Noticia, creer en ella, convertirme en ella hasta llegar a ser yo mismo Buena Noticia para mis cohermanos antes de ir a predicarla afuera. Y siempre, es necesario que todo ello se encarne verdaderamente, entre en los hechos. Es necesario, pues, tomar el tiempo para estar físicamente presente unos a otros, tomar el tiempo para reunirse, para conocerse, para reír y llorar juntos, para ayudarse y comprenderse. Es necesario tomar el tiempo

para perdonar y ser perdonado, tomar el tiempo para “lavarse mutuamente los pies”, a través de acciones muy ordinarias y concretas. Es necesario tomar el tiempo para estar espiritualmente presentes los unos a los otros: a un ritmo que sea realista y real, en una oración encarnada en nuestra vida y apostolados... (22)

Como siempre, la selección de los textos es limitada, hay muchas más riquezas en la Carta Circular del p. Bill, estamos invitados a releerla con cariño y a rezar con la misma esperanza de la conclusión de la carta:

Oro para que en vísperas del cincuenta aniversario de la canonización del Padre de Montfort, la Compañía de María y toda la familia monfortiana, religiosos y laicos, se atrevan con audacia a colaborar en nuevas formas de misión para el futuro. Oro para que, gracias a una experiencia de encarnación profundamente monfortiana, testimoniemos la Comunión de Amor, Dios mismo, y la Buena Noticia que es Jesús Sabiduría: “Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que han palpado nuestras manos..., se lo anunciamos ahora para que ustedes estén en comunión con nosotros... y nuestra dicha sea completa” (27).

5. LA MISIÓN MONTFORTIANA EN EL MUNDO DE HOY

El título de este capítulo parece muy ambicioso. No pretendemos, ciertamente, hablar de toda la misión monfortiana en el mundo. El título quiere llamar nuestra atención para una misión actualizada, encarnada, concreta en algunos lugares donde ejercemos la misión monfortiana. De hecho, cuando pensamos en misión pensamos en realidades concretas: la persona del misionero, sus fuerzas, capacidades, entusiasmo, límites, fragilidades, ánimos y desánimos; consideramos los lugares, el tiempo, las situaciones, personas y culturas. Cada lugar exigirá alguna acción específica. No es bueno querer realizar la misión de la misma manera en diferentes lugares del mundo.

Si consideramos que la misión es la respuesta, es el compromiso que asumo ante un llamado, podemos afirmar con el p. Luis Mosconi, que la vida es misión. *La misión está en el corazón de la vida. Negar la vida como misión es negar el sentido de la vida.* (Ver Mosconi, Luis. *A vida é missão, para uma missiologia mística popular*, Gráfica Sagrada Família, 6ª. Edição, páginas 30-31)

En el mundo de hoy, en todos los Continentes, se viven situaciones difíciles y desafiantes para la misión. No podemos estar ajenos al dolor, al hambre, a los diferentes modos de sufrimiento de millones de personas. El *misterio de la encarnación*, elemento central de nuestra espiritualidad, la proclamación cotidiana del “*Verbo hecho carne y que habitó entre nosotros*” no nos permite ser insensibles ante el ser humano que sufre.

Según un informe de la Organización Médicos sin Fronteras, “el mundo ha cumplido otro triste récord, el de personas **desplazadas y refugiadas**: hemos alcanzado la cifra más alta desde la Segunda Guerra Mundial. Según el Alto

Comisionado de la ONU para los Refugiados, cerca de **70 millones de personas** vivían desplazadas a la fuerza en 2018, expulsadas de sus hogares por la violencia y la guerra. Algunos son desplazados internos dentro de su propio país, y otros han cruzado las fronteras para convertirse en refugiados.

Las poblaciones desplazadas están sometidas a constantes abusos y habitualmente tampoco tienen cubiertas sus necesidades más básicas, especialmente atención médica, vivienda, alimentación, agua y salud.

En la actualidad existen además grandes movimientos de población motivados por las necesidades extremas y la miseria, a lo largo de rutas migratorias a menudo peligrosas y marcadas por la explotación y la violencia”. (Ver <https://www.msf.es>)

El desplazamiento no es la única realidad generadora de sufrimiento y de muerte, hay problemas familiares, el desempleo, la falta de evangelización en el medio rural y urbano; las consecuencias del cambio climático es la preocupación más grande y que afecta al mundo entero. Podemos completar la lista de situaciones complejas a partir de la realidad donde cada uno vive.

Les invito a “escuchar” lo que nos cuentan nuestros misioneros. Se trata de un compartir a partir de la experiencia misionera concreta, entre llantos y alegrías, lo que han vivido o lo que están viviendo en los diferentes Continentes. Es bueno repetir que no podemos abarcar la realidad de todos los Continentes, sino, reflexionar sobre la misión y la experiencia misionera en algunos lugares específicos.

Algunos textos estaban muy largos, he tenido que resumir algunos pensamientos, sin embargo, los mensajes no han perdido su esencia, su contenido.

5.1 ÁFRICA

De ningún modo queremos, con los testimonios que siguen, referirnos a toda África, a todas las culturas de África como si todo fuera igual, no – no es este el objetivo. Lo que esperamos es que, al escuchar lo que nos cuentan nuestros cohermanos, los “oídos de nuestro corazón” se abran a este lugar del mundo. África será siempre un misterio, tendrá siempre algo de mítico y el lugar de la resistencia de las diferentes culturas a las presiones de las culturas extranjeras. Al escuchar a nuestros cohermanos, aprovechemos para rezar por todos los misioneros, laicos, religiosos y religiosas que se encuentran en los lugares más difíciles de misión.

5.1.1 Palabras del P. André Babusia – Delegación General francófona en Congo

Desde su experiencia, el padre André Babusia comparte con nosotros lo que se entiende por misión monfortiana hoy. Sus luchas, sus sufrimientos, sus incontables servicios misioneros y los momentos delicados de salud están plasmados en este texto, sencillo y profundo.

Nuestra misión es nuestra forma específica de “*atreverse al evangelio*” (*d’oser l’evangile*) hoy, a la Montfort; y en el esfuerzo diario de ser, como y con María, dóciles al Espíritu Santo en un amor preferencial por los pobres de hoy para construir el Reino de Cristo: Reino de Amor y Misericordia, sin fronteras y con opción de elección, situaciones de fronteras; al centrar constantemente nuestra atención y sensibilidad en las necesidades de la Iglesia y del mundo de nuestro tiempo.

Estas necesidades de hoy, circunscritas en diferentes configuraciones espacio-temporales, nos imponen un análisis riguroso y audaz hermenéutica de los signos de los tiempos.

La tensión motivadora interna y emocional que anima la misión monfortiana de hoy se puede formular de la siguiente manera: el ser humano es camino hacia Dios.

Tal misión **proclama** el Evangelio al considerar todas las dimensiones del ser humano y toda la creación. Esto sugiere la inmensidad del trabajo a realizar y las tareas a realizar.

Ella **denuncia** las falsas sabidurías comenzando por una verdadera conversión personal y un llamado, por los hechos, a la metánoia de lo que nos rodea. No se calla ni cierra los ojos a las situaciones deshumanizantes. Ella no está tranquila ni en paz, mientras haya sufrimiento e injusticia.

Ella **renuncia** a todo amor egoísta e intereses personales; se aleja de cualquier uso abusivo del poder; puede perder todo excepto lo esencial: la fe en Jesucristo. Ella renuncia a la venganza.

Ella **anuncia** (sin gritos y alaridos, sino a través de la articulación de lo cotidiano existencial), signos de paz, misericordia, perdón, alegría, fraternidad y solidaridad en tiempos de guerras, inseguridades, desastres, persecuciones, calumnias, aislamientos, enfermedades, tensiones y malentendidos.

Ella **pronuncia** con convicción las máximas del Amor y la Misericordia de Dios sobre sus amigos: los pequeños y los pobres. Es portavoz de las bienaventuranzas y siempre hace el esfuerzo de ser un signo de la ternura de Dios para ellos.

En vista de lo anterior, esta misión monfortiana exige hoy:

- Una libertad de espíritu para decidir, diariamente, estar del lado de Dios, sin alejarse de la realidad, como figura interpelante, en este mundo de múltiples miradas anticristianas.

- Una fe firme y simple, que se alimenta de una vida disciplinada de oración personal y de los sacramentos de la Iglesia.

- Gran capacidad de adaptación y continuo autoaprendizaje. Somos minas de talento; es necesario dar frutos. Sabemos, por ejemplo, que hay misioneros que son sacerdotes, y también por esfuerzos propios, como autodidactas: arquitectos, enfermeros, educadores, maestros, instructores agrícolas, fontaneros, mecánicos, oficiales de desarrollo rural, farmacéuticos.

- Trascender los prejuicios raciales, tribales, regionales, culturales, ideológicos, políticos y económicos para un "*Actuar Juntos*" efectivo, eficiente y cristiano.

- Una buena dosis de paciencia y una fuerte confianza en la Providencia; especialmente durante momentos tumultuosos.

- Una fidelidad, sin dudar, al Espíritu Santo durante los momentos de las cruces inherentes a la vida misionera: persecuciones, palizas, calumnias, opresiones, tensiones, malentendidos, celos, odios. Porque estas cruces son una

escuela de paciencia, perdón y esperanza donde el Señor nos coloca para dejarnos ser moldeados por su Espíritu.

- Una cultura altruista animada por una buena gestión de las “*Res communes*”.

- Un profundo sentido de pertenencia a la Compañía de María y el deseo de convertirse en embajador de la montfortanía en los meandros de la vida cotidiana.

5.1.2 Palabras del P. Louis Nkukumila – Delegación General anglófona en Malawi

¿Cómo reconocer una “misión a la Montfort”? Teniendo como punto de partida algunas actividades concretas, el p. Louis Nkukumila comparte con nosotros, de modo concreto, su pensamiento sobre este asunto.

Misión puerta a puerta: “Nosotros iremos a ellos”

Entre varias actividades misioneras que tenemos en la parroquia de Balaka, me gustaría destacar una actividad que ha sido única y ha dejado un impacto en mi vida como sacerdote religioso montfortiano y veo que es típico “a la Montfort”. De hecho, Montfort deseaba que fuéramos “misioneros” que continuarían la misión que Cristo confió a su Iglesia: “Para que haya buenos misioneros en su Iglesia” (SA 3). “Son llamados por Dios para predicar misiones ...” (Ver RM 2).

Es una misión que llamé “Misión puerta a puerta” porque implica visitar a todos y cada uno de los cristianos en su casa. Nuestra misión en la Iglesia consiste en revelar el misterio de la salvación a quienes aún no lo conocen, y en

ayudar a quienes ya han escuchado la Buena Nueva a redescubrir y profundizar este misterio mediante una conciencia renovada del significado de su compromiso cristiano. Esta es la misión que me gustaría compartir con ustedes.

¿Por qué embarcarse en este tipo de misión?

La parroquia de Balaka tiene aproximadamente 40.000 feligreses. El área geográfica de Balaka está compuesta por personas que han sido víctimas de desastres naturales, inestabilidad política, hambre, corrupción y pobreza. Por encima de todo, estos también son víctimas de las nuevas iglesias pentecostales que ahora se están multiplicando en Balaka. Vale la pena señalar que la parroquia de Balaka ha estado perdiendo a algunos de sus feligreses a causa de estas iglesias pentecostales. Esto es visible más particularmente entre aquellos feligreses que se encuentran en pueblos muy remotos de la parroquia de Balaka, donde la Iglesia está lejos.

¿Cuál es el objetivo de tal misión?

Mi deseo era estar con la gente, compartir sus alegrías y penas, ayudarlos a realizar sus sueños, llevarles un mensaje de liberación, de hecho, todo el ejercicio estaba destinado a traerles nuevamente el Evangelio. Apuntaba a una renovación espiritual de su vida cristiana.

¿Qué implicaba?

El ejercicio implicó visitar a todas y cada una de las familias en cada pequeña comunidad cristiana.

El equipo pastoral y yo siempre comenzábamos temprano por la mañana a pie, visitando una casa tras otra.

El ejercicio tendría lugar todo el día. Principalmente oraríamos, compartiríamos la palabra de Dios con ellos y, por último, investigaríamos sobre su vida sacramental. Cada encuentro por familia duraría un promedio de 30 minutos. En realidad, cada encuentro estaba destinado a escucharlos y luego compartir una palabra de Dios con ellos. Esto continuaría durante toda la semana, dependiendo del número de familias por pequeña comunidad cristiana. Al final de la visita, todos los sábados organizamos un retiro espiritual de un día para todas las personas que hemos visitado durante esa semana en particular. Luego, todo el ejercicio terminaría en un domingo con una grande celebración de la misa. Durante la misa, los cristianos renovarían su compromiso cristiano. La semana siguiente comenzaríamos una vez más con nuevas familias de diferentes pequeñas comunidades cristianas.

Resultados:

Los resultados de este ejercicio puerta a puerta han sido sorprendentes. La respuesta de la gente me recuerda a los 72 discípulos que fueron enviados de dos en dos por Jesús que dijo: “Señor, incluso los demonios están sujetos a nosotros por tu nombre” (Lc 10,17).

En casi todas las visitas que realizamos a diferentes hogares, pudimos ver la alegría de estos cristianos sencillos. Aparentemente ser visitado por un sacerdote fue un evento extraordinario para ellos. En respuesta, siempre nos preparaban comida sencilla (a pesar que no tenían tanta) y muchas veces nos ofrecían regalos sencillos para llevar a casa. Sin embargo, estas son personas muy sencillas y económicamente pobres.

Un buen número de familias que visitamos era de personas que habían abandonado la iglesia por alguna razón, algunas eran parejas que nunca se habían casado en la iglesia, otras simplemente habían dejado de ir a la iglesia.

Después de este ejercicio, veríamos a muchas personas regresar a la iglesia y renovar su vida sacramental. Por ejemplo, en una iglesia llamada Matola, la respuesta fue sorprendente. Después de todo el ejercicio en esta área en particular, tuvimos 28 parejas que celebraron su matrimonio en la iglesia, 16 personas regresaron a su vida sacramental y 8 personas regresaron a la iglesia católica después de desertar a otras iglesias locales y a los pentecostales. En general, fue una renovación de su compromiso cristiano.

¿De dónde saqué esta inspiración?

Esta inspiración se remonta a nuestros tres cohermanos pioneros que vivieron en Nzama hace unos 117 años. Estos cohermanos se habían estado preguntando qué podían hacer para ayudar a las personas, especialmente a aquellos que vivían muy lejos de la misión. Después de algún tiempo uno de ellos dijo “iremos a ellos ...”. Los tres misioneros habían encontrado el núcleo de su compromiso misionero en ir hacia la gente y ser sus compañeros en el viaje de la vida.

Del mismo modo, sentí que el pueblo de Dios de Balaka podría ser re-evangelizado usando el mismo método que es típicamente monfortiano.

Conclusión:

La preocupación de Montfort toda su vida fue la mediocridad en la fe vivida en todo el ámbito de la iglesia.

Como resultado de ello, los cristianos vivían una vida lejos del ideal de Jesús, la Sabiduría Encarnada que por amor vino a construir la relación con el hombre. En consecuencia, Montfort quería que la fe fuera una decisión consciente, responsable y personal. La consagración a Jesús a través de María fue según él, una renovación perfecta de los votos y promesas del santo bautismo (VD 120). Esto, creo, es lo que un monfortiano hoy está llamado a vivir y predicar. Siento que esta es la razón por la que somos bautizados y enviados...”.

5.2 AMÉRICA

El ejercicio de leer las experiencias, pasando de un Continente al otro nos ayuda a ver cómo la misión es dinámica y cómo la diversidad es un don, un regalo del Espíritu para toda la Iglesia.

La América es el enorme Continente de antiguas y modernas civilizaciones. Lugar de las grandes metrópolis y de los grandes bosques. Los países donde los monfortianos realizan la misión son marcados por varios tipos de realidades religiosas, políticas y sociales. América es tierra de mártires, incluso mártires montfortianos. La misión no puede volver la espalda a los que sufren persecuciones políticas o son reprimidos por fuerzas militares, la misión no puede desconocer la fe simple y profunda a la vez de la gente de diferentes religiones. Escuchemos con cariño las experiencias de estos nuestros misioneros.

5.2.1 Palabras del P. Francis Pizzarelli – Vice-Provincia de los Estados Unidos

Padre Francis nos regala esta experiencia vivida en una grande área urbana de los Estados Unidos. No hay como no ver en su relato el significado de la misión monfortiana que llena el corazón del pobre y convierte los corazones de los insensibles. Hay que considerar su esfuerzo para los estudios en respuesta a esta realidad, pues, en muchos casos, solo la buena voluntad no es suficiente.

El 28 de abril de 2019, en la fiesta de nuestro fundador San Luis de Montfort, celebré mis 40 años de ordenación como Sacerdote Misionero Montfortiano en la provincia estadounidense. Durante más de 39 años de mis 40 años como misionero montfortiano, he pasado mi vida en medio de los más pobres entre los pobres. Con total confianza en la Providencia, comencé un refugio para personas sin hogar, un hogar para mujeres maltratadas y embarazadas, dos escuelas secundarias alternativas para jóvenes en riesgo, una residencia de transición para quienes salen de la prisión, una clínica de salud mental de servicio completo y un programa de tratamiento ambulatorio para adicciones, un centro de asesoramiento clínico para familias y niños, y el corazón de mi ministerio: la **Hope House** (*Casa de la Esperanza*), un programa de tratamiento residencial no tradicional a largo plazo para los casos de adicción.

He vivido entre los más pobres de los pobres a quienes he servido desde el inicio de este ministerio. Todos los días veo el dolor y el sufrimiento de nuestra humanidad rota. Llora lágrimas con ellos, celebro sus alegrías y triunfos, sus sueños y sus esperanzas de que mañana sea mejor.

¿Cómo comenzó todo esto? ¿Por qué me convertí en misionero monfortiano? Soy el mayor de cinco hijos. Nací en una tradicional familia católica irlandesa-italiana. Mis padres me han dado el ejemplo, especialmente mi madre.

La fe en los primeros años de mi vida fue la piedra angular de mi camino. Sentí que la mejor manera de marcar la diferencia es ser sacerdote. Sin embargo, el sacerdocio diocesano no me atrajo; pero la vida religiosa sí. Cuando era joven, tenía una profunda devoción a María Santísima y un deseo de vivir de manera simple y trabajar entre los pobres.

Cuando comencé mi búsqueda, me sentí atraído por una variedad de comunidades religiosas. Estaba buscando una congregación que tuviera un carácter mariano y un profundo compromiso con los pobres, una comunidad que fuera pequeña en número, pero también muy humana.

Los misioneros monfortianos estadounidenses poseían todas esas cualidades y mucho más. Mi noviciado y mi formación teológica se basaron en las mejores prácticas del Vaticano II. Estudié teología en la Universidad Católica de América en Washington DC, donde fui ordenado diácono y trabajé como maestro, entrenador y administrador escolar en una escuela secundaria católica pobre.

Cuando miro hacia atrás, ese capítulo de mi vida fue probablemente el más formativo, inspirador y transformador de mi camino.

Fue durante mi último año de formación que me di cuenta claramente de que Dios me estaba llamando a trabajar con los más pobres y a predicar por mi modo de vida, trabajando y solo usando la palabra cuando era necesario.

En enero de 1979 recibí mi primera misión como finalmente profeso Montfortiano. Esperaba ser enviado como misionero a Nicaragua. Entonces, cuando me enviaron a la parroquia Montfortiana del Niño Jesús en Port Jefferson, Nueva York, me sentí tristemente decepcionado. Hablé extensamente con mi provincial en ese momento acerca de no pensar que tenía las habilidades para trabajar en esta comunidad acomodada. Me escuchó durante unos 40 minutos (tenía 40 años más que yo). Me agradeció por compartir mis preocupaciones y luego dijo: irás a Port Jefferson, te gustará ir a Port Jefferson y que, si sabes lo que es bueno para ti, ¡harás un buen trabajo en Port Jefferson!

El resto es historia. He sido doblemente bendecido de trabajar entre una comunidad de personas increíbles. Todos los días veo los milagros que suceden. ¡Veo que los ciegos, ven que los sordos oyen y los quebrantados se transforman!

Además de mi formación teológica, tengo formación de posgrado en educación religiosa de la Universidad Católica de América. Soy un sociólogo capacitado y organizador comunitario con diploma y maestría en trabajo social clínico con especialidad en adicciones de la Universidad de Fordham en la ciudad de Nueva York. Mi formación académica profesional ha sido vital para mi ministerio de 40 años. Estos últimos 40 años me han dado otra lente para ver los problemas del mundo en el que vivimos. Me ha ayudado a desarrollar el conjunto de habilidades para tocar a los quebrantados y heridos en formas que el seminario no tuvo.

Los ministerios de la *Casa de la Esperanza* cobraron vida cuando yo era un joven párroco en la parroquia monfortiana, conocida como Parroquia del Niño Jesús. Se encuentra a 65 millas al este de la ciudad de Nueva York en la costa norte de Long Island.

Mis primeros ocho meses fueron un bautismo de fuego. Uno de mis ministerios en ese momento era ser el capellán nocturno en la sala de emergencias de nuestro hospital comunitario para darle dos días libres al capellán del hospital. El seminario no me preparó para lo que encontré durante esos primeros ocho meses. Tuve que confortar y consolar a las familias que perdieron a sus hijos por sobredosis de drogas, suicidio, decapitación, violencia e imprudencia. Tenía habilidades mínimas para consolar y apoyar a estas familias mientras lloraban, pero me doy cuenta de que Dios me estaba usando como agente de su curación y gracia. Me dio las palabras que esas familias afligidas necesitaban, lo que les ayuda a sobrellevar y sanar.

Esas circunstancias dramáticas me obligaron a mirar lo que sucedía en esta comunidad más amplia, donde muchos tenían algo que el dinero podía comprar. Sin embargo, donde muchos estaban espiritualmente en bancarrota y empobrecidos.

Después de que un joven de 10 años se ahorcó, compartí su historia en la misa juvenil del domingo por la noche, donde cientos de adolescentes se reunían todos los domingos para adorar. Después de la misa, innumerables estudiantes comentaron mi participación y me agradecieron por desafiarlos cada semana. ¡Un estudiante que me agradeció que estaba en el último año de secundaria y terminó su comentario con un desafío! “¿Qué

está haciendo la iglesia para responder a estas trágicas circunstancias humanas?”. No pude responderle porque me di cuenta en ese momento que la iglesia estaba haciendo poco o nada para llegar a los más pobres de los pobres en nuestro medio. Regresé a la rectoría esa noche turbulenta y volteé toda la noche y decidí que necesitaba vivir mi vida de manera diferente que necesitaba hacer más.

Mi oración se centró en la vida de Montfort. Como joven religioso, siempre me cautivó su disposición a ir y hacer lo que no se estaba haciendo por la iglesia. Como predicador itinerante, se acercó a la gente de la calle, cantó canciones en bares y construyó hospitales y escuelas para los pobres. Recorrió el camino menos transitado por el clero de su tiempo. Hizo lo que la iglesia debería estar haciendo, pero tenía miedo de hacerlo. Durante este fuerte tiempo de discernimiento, descubrí el poder de su cántico central en mi vida y mi ministerio, especialmente en su cántico que nos reta a buscar siempre al Dios escondido en nuestro hermano y hermana.

Durante este discernimiento recibí una epifanía que condujo a la fundación de *Hope House Ministries*, un servicio que apoya a ocho entidades diferentes, dando empleo para 80 personas y contando con 300 voluntarios que viven el Evangelio todos los días.

La misión de *Hope House Ministries* se basa en el espíritu de St. Louis de Montfort, que tenía un compromiso con los pobres y el coraje de hacer lo que nadie más tenía el coraje de hacer.

Esta es nuestra misión: *proporcionar atención compasiva, integral y competente para los pobres, los marginados y los heridos entre nosotros.*

Este compromiso está entrelazado en la visión del evangelio de que toda vida es sagrada y que cada persona humana es única y tiene derecho a ser respetada y protegida.

Específicamente, estamos comprometidos con los jóvenes y las familias en crisis, las mujeres embarazadas y las madres y los bebés en crisis y todas las demás personas heridas en nuestra sociedad que son vistas como abandonadas y abandonados.

Por lo tanto, buscamos ser hombres y mujeres de esperanza en un mundo de sueños destrozados.

Este viaje de 40 años no ha sido fácil. Ha desafiado mi fe, pero me ha hecho fuerte. Esto me hizo plantear preguntas sobre la burocracia de la iglesia y, a veces, su ceguera ante los más pobres de entre los pobres. Mi fe se ha fortalecido por mi colaboración con innumerables laicos que realmente encarnan el Evangelio todos los días por la forma en que viven.

El verdadero milagro de *Hope House Ministries* es la gracia de Dios trabajando a través de mí y de los innumerables colaboradores laicos. Mi confianza y dependencia de la Providencia me ha ayudado a mantener el rumbo. No cobramos nada por los servicios. El dinero nunca es un obstáculo para ayudar a las personas a recuperar sus vidas. ¡En la actualidad, cuesta más de \$ 6 millones de dólares cada año hacer lo que hacemos!

Este ministerio es genuinamente acerca de una esperanza renovada. La esperanza no nos abandona, nosotros abandonamos la esperanza. La esperanza del evangelio debe convertirse en el himno de nuestras almas. Entonces, el viaje continúa, la historia se sigue contando sobre el milagro del cambio, la gracia y la transformación. El espíritu de Montfort ha tocado mi alma. Tengo el privilegio de ser parte de una agrupación de hermanos que, en nuestro quebrantamiento, intentan ser agentes de curación y transformación en un mundo herido.

5.2.2 Palabras del P. Luciano Andreol – Delegación General Perú-Brasil

Salimos de la América del Norte y pasamos a América Latina comenzando por esta hermosa experiencia del p. Luciano Andreol que trabaja actualmente en la ciudad de São Paulo, la gran metrópoli, en una parroquia de la periferia donde los monfortianos llegaron hace más de 50 años. El p. Luciano es italiano y misionero en el Perú y en el Brasil desde el inicio de su sacerdocio.

La misión cristiana nos obliga a ser honestos con la realidad. Mucho hablamos, mucho queremos, muchas teorías desarrollamos, sin embargo, el encuentro con la realidad nos ayuda a poner los pies en el suelo. El p. Luciano comparte con nosotros lo que viene descubriendo a lo largo de su vida misionera en América Latina.

“Libres... con entusiasmo y pasión como si fuera la primera vez: esto no significa que haya logrado practicarlo. Es el ideal. No ha sido fácil salir la primera vez de Italia para el Perú. Lo que me ha ayudado ha sido,

sin duda, mi juventud y el entusiasmo de los años jóvenes. No ha sido nada fácil salir del Perú para el Brasil después de más de 10 años en 2 comunidades diferentes y en varios servicios en la entidad. No ha sido fácil aceptar el servicio de superior delegado regresando al Perú y después nuevamente al Brasil en otra realidad.

Lo que me asusta ahora es la edad con sus problemas de artrosis y diferentes enfermedades. Pero sigo convencido que para la misión y la misión monfortiana necesitamos siempre libertad, entusiasmo y pasión.

Santidad - Humanidad: en todos estos años he experimentado cómo es grande mi humanidad y pequeña mi santidad y, al mismo tiempo, uno se hace santo a partir de su humanidad. Entran todas las crisis afectivas con tu consciencia que te recrimina “tú eres sacerdote, tu eres santo” y no lo eres, pero siempre intentando caminar. Montfort le dice a su amigo Blain que nunca ha sentido problemas de sexualidad o algo parecido: Montfort es Montfort y Luciano es Luciano. Las crisis afectivas y el contacto continuo con la gente, tanta gente, de otro lado, me han hecho más humano y más amigo de los humanos y humanas.

Parroquia SI – Parroquia NO: ¿Es monfortiano el trabajo en parroquia? El trabajo monfortiano en nuestras parroquias ¿puede ser definido como un trabajo misionero? En la época de Montfort el párroco era un clérigo acomodado, con muchos privilegios sociales y económicos, más orientado hacia el lucro, bienes materiales, con mucho gusto para los “placeres del mundo” y poco para los “placeres espirituales”, con desinterés para el servicio y la evangelización a él confiado. No creo que sea el caso de nuestras parroquias hoy donde el párroco y

todos que en ella trabajan tienen poco tiempo para el descanso y para cuidarse. En la parroquia se viven los chismes y los ataques de celo; tenemos amigos, muchos amigos (as), pero también creamos enemistades. El cura monfortiano no tiene tiempo para nada; la gente lo reclama a cada instante. Ya, por lo menos en mi caso, no existe el día lunes como día de descanso. Más que privilegios o lucros, abundan las críticas y escasean los elogios.

Al que se entrega al trabajo parroquial le llora hasta el corazón porque se siente limitado e impotente y sin poder hacer nada para ayudar a quien sufre. En la vida parroquial somos “controlados” por nuestra gente: todos saben dónde vamos, con quien o quienes, cuando, cómo, por qué, horarios de salida y horarios de llegada; qué familias frecuentamos; quienes son nuestras “mujeres” preferidas o privilegiadas; algunas personas quieren ser las dueñas del padrecito; la empleada de tantos años ya es la dueña de la casa y la secretaria la *Párroca*... Después de una vida en parroquia hoy puedo decir: el monfortiano en parroquia, sí es misionero, si vive la realidad parroquial de hoy con su presencia significativa.

Seminario SI – Seminario NO: Si queremos una lectura fundamentalista del Montfort, entonces lo sabemos muy bien: él no quería perder tiempo y fuerzas para la formación de seminaristas, quería sacerdotes hechos, listos para la misión. La mayor preocupación hoy son las vocaciones y la manutención económica de las casas de formación. Tenemos que preocuparnos de nuestra propia vocación, en primer lugar, para que yo con mis hermanos, seamos testigos y tengamos una presencia significativa donde estamos.

La comunidad - el actuar juntos: la comunidad es algo bonito y maravilloso y, al mismo tiempo, algo bien difícil sobre todo en el día de hoy donde lo que más impera es el individualismo. Se busca dar lo que se vive en comunidad: cuando no se vive, la gente se da cuenta. Una comunidad de personas, hermanos, que se aman, ya es misión. Pero ¡qué difícil! He vivido muchos momentos bonitos en la comunidad con la oración, retiro y reuniones, sin cansarnos.

Hoy, a veces, somos como aquellas familias que se reúnen con ocasión de un entierro y no logran reunirse en casa. Continúo soñando la vida comunitaria que no significa colocar 3 o 4 personas para ver que hay una comunidad: pueden ser 2 también, pero con una presencia bien significativa: cuando estás nadie se da cuenta, cuando te vas la gente se pregunta ¿Dónde están? Entonces eres significativo.

Desinstalación - itinerancia: leyendo textos sobre el Sínodo de la Amazonia, se dice en varias partes, que en la Amazonia hay que quedarse con una cierta estabilidad. Yo lo creo también en nuestras parroquias tan grandes del Perú y Brasil: no se puede cambiar en poco tiempo. Creo que tenemos que evitar el “turismo pastoral y comunitario”. Desinstalación e itinerancia son actitudes interiores que abren continuamente el corazón a la disponibilidad. Hay otras desinstalaciones que vivo en la parroquia:

- **De los horarios:** es común entre nosotros decir a la empleada, cuando toca el timbre, “*dile que no estoy*” ... es porque hemos programado nuestro horario y la gente te lo desprograma porque no tiene los mismos horarios que nosotros;

- **De los programas:** como el caso de lo que estoy escribiendo, me lo había programado hace tiempo y lo he logrado solo ahora, el ultimo día de plazo que me han dado;
- **De los lugares:** ¿cuánto tiempo paso en casa y cuánto tiempo en la calle?
- **De las personas:** si vas a hablar con alguien de izquierda, el Padre es comunista; si vas con los conservadores, el Padre es derechista; si vas a visitar a una familia “rica”, al Padre no le gustan los pobres; si te quedas a hablar con los jóvenes, al Padre no le gustan los viejos; si vas a la casa donde solo hay mujeres, el Padre es mujeriego ...
- **De las cosas y de los bienes:** hay la facilidad de llenarte de tantas cosas que la gente también te regala y después depende de ti deshacerte.

María: en las parroquias donde he estado más que hablar de *“María he vivido y respirado a María”*.

Las parroquias monfortianas son y deben ser “comunidades de comunidades”: es en las pequeñas o grandes comunidades que se vive lo cotidiano de la fe, que te acercas más a la gente y la gente a ti. Son la fuerza que la iglesia tiene todavía para hacerse presente en la vida de la mayoría del pueblo. Yo creo en las Comunidades Eclesiales de Base. No soy enemigo de los movimientos, pero estoy firmemente seguro que el futuro de la iglesia es y será las comunidades. Nació de una pequeña comunidad, se desarrolló en comunidades, creció en masa, pero continuará existiendo en comunidades.

Opción por los pobres: es una opción de la iglesia, pero nosotros los monfortianos, hemos hecho y mucho para que los más pobres se sintieran realizados y amados: comedores, centros de salud, colegios, alfabetización, policlínico, talleres de todo tipo, farmacias populares, Sitio Agar, pastoral de la infancia, chacras, ayudas para las necesidades básicas como agua, luz, alcantarillado, acogidas de los discapacitados, drogadictos, ancianos... El pobre no tiene horario; el pobre es mentiroso de vez en cuando; el pobre nunca te dice NO; el pobre es pobre... y lo amamos.

Otros puntos que no voy a desarrollar, pero solamente a tocar que son elementos importantes para nuestra misión monfortiana y parroquial: la liturgia como vida celebrada; las santas misiones parroquiales; el diezmo y otras formas de sostenimiento.

Concluyendo:

Yo creo en la misión monfortiana evangelizadora. Creo en el trabajo que hice y estoy haciendo. ¿Dónde está la diferencia entre un párroco monfortiano y uno diocesano? Es el aspecto menos trabajado en nuestras comunidades, pero si logramos ser nosotros mismos; vivir la misión con alegría y gratitud, con emoción y pasión por Cristo y por nuestros hermanos; si logramos ser una comunidad monfortiana parroquial de personas que se aman, seremos testigos y referencia para tantos jóvenes que buscan algo más allá en esta vida y nosotros se lo podemos ofrecer. Durante todos estos años de misión en América Latina, Perú-Brasil, he pensado muy poco si Montfort quería o no a las parroquias; he buscado vivir “algo” de Montfort, tal vez muy poco, o algo del estilo de Montfort como el amor a los pobres, a María, a Cristo Sabiduría, a la Iglesia

(siempre santa y pecadora), a mi comunidad religiosa. No ha sido siempre fácil actualizar el mensaje de Montfort.

Hoy, estoy seguro que Montfort ha sido mucho más radical que yo, en todo. He tenido muchas tentaciones de trabajar solito: en algunas oportunidades por no compartir la manera de pensar y actuar de mis cohermanos y en otras porque quería “correr más” y mis cohermanos me obligaban a ir más despacio para respetar los ritmos de cada uno. En el Brasil habíamos comenzado un proyecto muy bonito de una “comunidad formativa” o sea, la formación a partir de una realidad pastoral o de misión. Me he dado cuenta que los monfortianos somos muy diferentes y la diferencia es, al mismo tiempo, una riqueza y un problema. Riqueza porque nos hace más “ricos” en experiencias y en VR; problema... porque somos humanos y no siempre sabemos aceptar la humanidad del otro.

La misión monfortiana es grande y los misioneros siempre menos. Si logramos reconstruir comunidades reconciliadas y bien fraternas, nuestra misión recuperará en brillo y en belleza; en profundidad y en santidad; en alegría de vivir y amar; en calidad y cantidad...”

5.2.3 Palabras del P. José María De Orbe – Delegación Provincial de Ecuador

El padre José María De Orbe es más conocido en América Latina por Pepe. Montfortiano de España. Desde el inicio de su vida religiosa ejerce su misión en América Latina. Hombre itinerante, misionero de las comunidades eclesiales de base, sacerdote de las periferias e incansable luchador por los derechos humanos.

P. Pepe nos cuenta, de modo muy sencillo, cómo la vida monfortiana es itinerante, que debe estar al servicio de los pobres y que la misión debe considerar la cultura y la religiosidad de la gente.

Desde los 12 o 13 años y tras una visita de un misionero monfortiano al colegio donde estudiaba bachillerato, me sentí rápidamente atraído a vivir la vocación monfortiana. Los principales elementos de atracción fueron la misión hacia afuera (lugares, países más necesitados a nivel social y eclesial) y la misión entre los pobres. Pilares ambos muy monfortianos. Luego y a partir del noviciado y los estudios filosóficos y teológicos se irían complementando con el resto de características del carisma monfortiano.

De hecho, mi primera experiencia misionera monfortiana antes de mi ordenación sacerdotal fue en Medellín (Colombia) en los barrios populares, en los cerros de la gran ciudad donde la pobreza y el conflicto social se vivía y palpaba fuertemente en la parroquia de Guadalupe en el sector de Manrique Oriental.

Luego con el afán de crear una fundación monfortiana en otro país latinoamericano donde no estábamos, pasé igualmente una experiencia en Bolivia; donde vivimos el

carisma de Montfort muy duramente en cuanto a la pobreza y la persecución bajo varias dictaduras militares que se dieron en el país hasta tener que salir prácticamente antes de ser expulsados. Todo esto desde 1977 a 1984.

En 1985 llegamos invitados por el obispo de la diócesis de Machala en Ecuador, zona costeña y, hasta el momento, aunque en diferentes partes del Ecuador, seguimos en esta misión que nos parece muy monfortiana por su estilo y su proyecto.

En estos momentos nos mantenemos 4 monfortianos: 2 en Sucumbíos (el oriente ecuatoriano) y 2 en el Oro (la costa ecuatoriana). En esta diócesis de Machala creo que los misioneros monfortianos estamos realmente muy de lleno con nuestro “*carisma*” pues a los 2 pilares fundamentales “misión” y “opción por los pobres” que desde los comienzos se vivían; acá “el trabajo en equipo” es fundamental pues así lo exige la coordinación y organización que existe en la diócesis de Machala, por eso también la vida y oración comunitaria es de todos los días.

Respecto al papel de María y la devoción mariana no olvidemos que en la cultura latinoamericana y la religiosidad de nuestro pueblo es fundamental. Por otro lado, la vida sencilla y austera hace que nuestro abandono a la Providencia esté presente en nuestro estilo de vida y en nuestro no tener casi nada propio, ni siquiera casa o carro, pues son de la diócesis. Creo por tanto que en nuestra misión del Ecuador se da fuertemente desde la vida y el trabajo pastoral con las comunidades eclesiales de base, estos rasgos fundamentales del carisma misionero monfortiano.

Saludos a toda la monfortanía desde Ecuador, esperando que esta experiencia pueda ser un aporte humilde y significativo para el texto sobre la misión que se está elaborando. Unidos en la oración y la misión un abrazo fraterno.

5.2.4 Palabras del P. Pierre Étienne – Provincia de Haití

P. Étienne comparte con nosotros el espíritu inquieto del pueblo haitiano. Espíritu inquieto en el sentido de no acomodarse ante las dificultades. Para él, la misión monfortiana no puede estar separada de proyectos concretos en favor del pobre, del campesino, del analfabeto. Algo tiene que ser hecho, y es urgente que se haga, para que nuestras palabras no sean “apenas palabras”.

Definición de la Misión Montfortiana

Hablar de la misión monfortiana es hablar en primer lugar de la Iglesia universal de la que deriva su origen y su consistencia. La Iglesia recibe los términos de referencia para su misión de varios textos bíblicos importantes, el principal es: *“Vayan a todas las naciones y hagan discípulos bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo ...”*, Mt 28,19-20. Esta orden de Jesús a sus apóstoles no es exclusiva, ni excluyente. Tanto el centro como la periferia se ocupan de la obra misional. Fue para adaptarse mejor a esta dinámica que Luis María Grignion se convirtió en sacerdote y fue para dar más peso, más discípulos a esta misión que se convirtió en fundador de las comunidades religiosas. Así, bajo la influencia del Espíritu Santo, decidió fundar una familia espiritual con tres ramas: las Hijas de la Sabiduría, los Misioneros de la Compañía de María y los Hermanos de San Gabriel. El propósito de este Fundador es dar a conocer y extender,

gracias a discípulos celosos, desapegados de todo, el reinado de Dios por María y el Amor de la Sabiduría Eterna. Al hacerlo, quiere que la salvación ofrecida por Cristo a todos llegue al mayor número posible de personas, incluidos los pobres para quienes su elección profunda y radical no sufre ninguna competencia. Así, la misión de Montfort en el pasado y ahora, aquí y en otros lugares, tiene una orientación: la de los pobres, tanto los afectados por la pobreza metafísica como la sociológica. Como tal, el misionero monfortiano se debe a todas las luchas por la vida, la dignidad humana, la justicia, la inclusión, la fraternidad, la educación y el respeto por la biodiversidad. Porque *“la gloria de Dios es el hombre vivo. La vida del hombre es la visión de Dios”* (San Ireneo).

Las características de esta misión

La misión de la Iglesia en sus diferentes contornos es solo una cosa: la santificación del hombre y, en última instancia, su salvación. La forma de hacer la misión está dictada por el carisma que, a su vez, determina la postura del misionero después de las enseñanzas del Maestro. La identidad de la misión de Montfort se encuentra en estas cuatro notas dominantes, a saber: Evangelización, Disponibilidad, María, y Actuar juntos. Pero también en el aspecto bautismal y mariano de nuestra espiritualidad. Este aspecto de la renovación de las promesas del bautismo al final de cada misión engendra la renovación de la vida cristiana. Gracias a esta renovación bautismal, se pone especial énfasis en la última vocación de quienes evangeliza el misionero monfortiano.

Los compromisos de esta misión

La historia de la Misión Montfortiana en Haití, la primera misión “ad extra” de la Compañía de María, ilustra bien

los compromisos de esta misión. Cuando varios países, incluidos Canadá, Estados Unidos, le pidieron que hiciera la misión, el entonces Superior General eligió Haití. Sin embargo, los superiores de otras congregaciones solicitadas por los obispos de Haití considerando el rigor del noroeste del país no se comprometieron a ir allá. Miraban solo sus propios intereses al rechazar esta oferta. De hecho, los primeros Monfortianos franceses han pagado un precio muy alto.

“Al ver todas las tumbas que bordean las losas de nuestras iglesias, podemos decir que la Misión se basó en la Cruz, en la Cruz y en la Cruz. Pero es por haber brotado y crecido en la Cruz que la cosecha de almas se anuncia hoy tan hermosa y tan prometedor” (Les montfortains en Haïti d’après les chroniques de la mission, p. 1).

En algún lugar se habían equivocado, porque la proclamación del Evangelio no es principalmente la búsqueda de seguridad material, es sobre todo y sobre todo la del hombre que lucha con las dificultades de todo tipo, especialmente los pobres, para llevarlos a casa o de regreso a casa. Es para ayudarlos a tener una vida exitosa en Dios a pesar de las dificultades. Con base en la realidad de Haití y los compromisos de los cohermanos haitianos y de Francia, Alemania, Holanda, Italia, Canadá y los Estados Unidos, existe material para traducir elocuentemente los compromisos de esta misión. Dicho esto, nuestros compromisos de hoy no hacen las preguntas de: ¿cómo hacerlo y dónde hacerlo?

De hecho, existe una cultura monfortiana de la misión. Nuestros compromisos nos empujan a buscar hacer el bien, hacerlo mejor y hacerlo en cualquier lugar, porque somos montfortianos en camino, *liberos*. Después de Montfort, el monfortiano no puede prescindir de un compromiso

concreto y desinteresado en el que el *Totus tuus* del Padre Fundador no debe ser un cascarón vacío.

Debe ser para quienes nos miran en el trabajo, una interpelación, un cuestionamiento, una provocación en una sociedad de consumo obsesivo y de avaricia. Esta postura debe llevarlos a vivir, aquí y en otros lugares, las exigencias del Reino de los Cielos el casarse con la pobreza. Ser monfortiano hoy es involucrarse en el nombre del Evangelio, no solo para y con los pobres y los hombres de buena voluntad por un mundo fuerte, unido y solidario, sino también para salvaguardar la biodiversidad y contra el calentamiento global. Ser monfortiano hoy es ser parte de una Iglesia que sale de Jerusalén para estar en todos los caminos humanos para hablar de Dios a aquellos que tienen el corazón roto, angustiado y desesperado.

El jubileo de los 150 años de presencia de los padres de la Compañía de María en Haití (31 de agosto de 1871-31 de agosto de 2021)

La provincia montfortiana de Haití quiere hacer de este jubileo un evento a la vez de Iglesia, de congregación y nacional. Ha desarrollado una amplia gama de actividades, incluidas conferencias, debates, un trabajo colectivo sobre la contribución de los monfortianos a la Iglesia de Haití y al País. Además de estos, la provincia ha desarrollado un plan estratégico que incluye dos proyectos principales. Siempre en el contexto de este jubileo. Aquí están:

La fundación de una Escuela Agropecuaria Agroecológica y Técnica (FECAGET) en 158 hectáreas de tierra otorgada a la Compañía de María por el Estado haitiano. Le dio a los Monfortianos una hectárea por cada año de misión en Haití.

Es una estructura naciente de desarrollo local, endógeno, transversal y holístico. FECAGET es la traducción de un trabajo universitario que presenté y defendí en el CIEDEL (Centro Internacional de Estudios de Desarrollo Local), Universidad Católica de Lyon, para obtener una maestría en ingeniería de desarrollo local. Es una extensión y síntesis de mis experiencias pastorales. Ella está bajo mi dirección. La gestión de este está encabezada por dos consejos: Administración y Gestión.

Los miembros de estos son socios profesionales competentes de diferentes orígenes, incluidos los socios de Montfort. El provincial es su presidente honorario y el tesorero provincial es un miembro *ex officio* de la junta directiva. El consejo provincial está representado por dos delegados en cada consejo (Ver Estatutos y manual de procedimientos). Se le injertan ocho componentes: agricultura, cría, escuela del mar, agro-forestaría, salud, educación, deporte-ocio, ecoturismo y turismo solidario.

FECAGET fue concebido para supervisar a jóvenes, pescadores, campesinos, artesanos y granjeros para mejor anunciar, en palabras y hechos, el evangelio de Cristo. También fue diseñado para finalmente permitir que la provincia de Haití logre autonomía financiera. Es por primera vez que está desarrollando un proyecto tan ambicioso para lograr este fin. Para lograr esto, FECAGET está buscando socios técnicos, financieros y estratégicos. Ella cree sobre todo en Providencia que, mejor que cualquier otro, sabe cómo cuidar a los discípulos que envía en misión.

5.3 OCEANÍA

Desde Oceanía nos viene la experiencia de un joven misionero. Un montfortiano de la India que trabaja en Papuasias – Nueva Guinea. Para él la misión “es dar vida”. Ser montfortiano es ser un “dador de vida”. Realizar la misión con confianza en la Providencia, conocer la realidad del lugar de misión y sacar tiempo para la poesía y para el arte, igual que las diferentes etnias presentes en las zonas de misión. Acojamos este testimonio como si escucháramos los cantos y las danzas de nuestros hermanos papúas.

5.3.1 Palabras del P. Francis Prashanth – Delegación General de la Papuasias-Nueva Guinea

La Misión es dar vida

San Luis María de Montfort una vez oró para tener un grupo de misioneros que viven de acuerdo con el corazón de Dios. En mis tres años de presencia como joven misionero en Papúa Nueva Guinea, puedo decir que la misión se trata de dar amor, esperanza, tiempo y la vida de uno por los demás. Como dice San Francisco de Asís y cito, “*dando es como recibo*”.

Contexto misional

Justo después de mi ordenación en 2016, fui enviado como Sacerdote Montfortiano a la Parroquia de Nuestra Señora de Star Mountain, Tabubil en la Diócesis de Daru - Kiunga, Provincia del Oeste en Papua Nueva Guinea. Considero que el lugar es un hermoso paraíso, una pequeña ciudad en la cima de la montaña. ¡Si! Está rodeado de montañas gigantes, abundantes ríos y animales salvajes y con condiciones climáticas frías. Del mismo modo, la

compañía minera opera en el lugar que brinda a las personas apoyo de regalías y al mismo tiempo tiene su efecto nocivo tanto en humanos como en otras criaturas y en el medio ambiente en general.

La mayoría de las personas es católica. Son cálidos con su cultura increíblemente rica. La misión es bastante desafiante ya que el lugar es montañoso. Geográficamente es muy difícil llegar a la gente en los pueblos remotos. Tenemos “patrulla” o visita a la aldea para administrar los sacramentos y conocer la situación de nuestros feligreses. Necesitamos un avión misionero o caminar durante un par de días en la jungla para llegar al lugar porque no hay un camino adecuado ni medios de transporte. En medio de todas estas realidades, lo importante es que damos vida a la misión y permitimos que la misión enriquezca nuestro espíritu misionero. La misión no es lo que hacemos, sino lo que somos. En verdad, la misión se trata de quiénes somos: en medio de personas diferentes a nosotros, en medio del aislamiento y la soledad, en medio de las dificultades y vulnerabilidades, y en medio de la felicidad y el éxito.

Gente feliz

La felicidad no abre su puerta a menos que le abramos nuestros corazones. Me siento muy privilegiado por las atenciones que nos brindan y la autenticidad del amor que nos demuestran de muchas maneras. En sus aldeas dan la bienvenida al misionero como a Cristo. Con sus hermosas tradiciones culturales y bailes nos hacen sentir a gusto y misioneros amados.

Personas espirituales

Anhelan la intervención divina y la comunión con Dios, especialmente por la Sagrada Eucaristía y otros

sacramentos. Su devoción a la Santísima Madre es muy fuerte y les sirve para acercarse a Jesús.

Gente sencilla

La simplicidad es lo que hace que los humanos sean como Dios. “*Em orait!*” Es una palabra “*Tok Pidgin*” que significa que está bien. Si cometen un error, dicen “*em orait*” y si están satisfechos y felices, también pronuncian las mismas palabras. Aunque sean dueños de una mina de oro, aún viven en la simplicidad. Precisamente, el dinero no lo es todo y no representa un nivel de vida para ellos. Lo que les importa es una buena relación, una relación lo más simple posible.

Personas itinerantes

Como se observó, muchas de las personas de las montañas están migrando a la ciudad para buscar pastos más verdes. Han cambiado su estilo de vida influenciados por el estilo de vida de la ciudad con sus nuevas tecnologías. Muchos padres expresaron su observación sobre los efectos de la tecnología moderna y cómo influyó en los jóvenes. Sus hijos se han adaptado fácilmente al mundo moderno que afecta y cambia su comportamiento. La juventud de hoy es diferente de la juventud anterior como comentaron. Es triste notarlos, lentamente la tradición está desapareciendo y gradualmente se está olvidando. La atención plena y el arraigo a su cultura y tradición deben ser preservados y transmitidos a la generación futura.

Gente hambrienta

Me entristece escuchar y ser testigo de cómo los niños se desmayan debido al estómago vacío. Fueron a la escuela sin desayuno, ni almuerzo e incluso fueron a la iglesia para

servir y asistir a misa sin algo de comer. El hambre afecta no solo a los niños sino también a algunos jóvenes y ancianos. Tienen hambre porque nadie se ocupa de sus necesidades, porque son miembros de una familia rota, sus padres no tienen el trabajo, dependen de sus familiares para alimentarlos y algunos son realmente vagos. Los que emigraron de la montaña y llegaron al pueblo también tienen hambre. Caminaron por las calles buscando algo de comida y comenzaron a mendigar. Tenemos algunas alternativas para disminuir este problema alimentando a algunos niños y aconsejando a los adultos que regresen a sus respectivas aldeas. Pero aún así, a algunos de ellos les gusta permanecer en el hambre y la pobreza en la ciudad.

El compromiso

Mi compromiso con la misión se expresa sobre cómo vivo los votos en relación con las personas a las que sirvo en mi ministerio. Considero mi vida consagrada y sacerdotal como un regalo de Dios que debe ser compartido con la iglesia en fidelidad al Evangelio. Ser bautizado y enviado es un privilegio y una responsabilidad. Me siento privilegiado de descubrir lo esencial de la vida en la simplicidad de las personas y me siento responsable de moldear y nutrir su fe y de proclamar el reino de Dios. Permito evangelizarme primero y me convierto en evangelizador en el proceso.

Un llamado a más misioneros para fortalecer la misión en PNG

Otra cosa muy importante aquí es la presencia de más misioneros para compartir en la misión. Necesitamos valientes misioneros que puedan arriesgarse y atreverse a llevar el Evangelio a la gente en las montañas. Estoy agradecido con los primeros misioneros montfortianos

canadienses que compartieron sus vidas por ser los primeros en conquistar la jungla más dura y mostrarme el camino para caminar hacia la santidad. Vivimos nuestra fe y proclamamos el Evangelio como canales del amor de Dios, trabajando para transformar el sufrimiento humano y construir sociedades que prioricen la dignidad humana, el cuidado de la creación y el bien común inspirado por María, nuestra discípula modelo. El llamado a la misión continúa ...

*Puso sus pies más allá de las fronteras
proclamando el Evangelio a los pobres.
Audaces y veloces fueron sus pasos;
agradar a Dios su única preferencia.*

*Sabía que Dios moraba en su corazón.
Con María, su madre deslumbraba,
y tiempo sacó para inspirado escribir
el amor que en su corazón Dios infundió.*

*Es fácil el camino a Jesús por María.
Le llamaron el sacerdote del Rosario grande.
Dios fue su proveedor, de nada se preocupaba.
De su tesoro Dios lo abasteció.*

*Deseaba tener un enjambre de sacerdotes
¿Quiénes están listos y libres para trabajar como esclavos
de María?
Sabía que la viña es grande y los trabajadores pocos,
pero todos los mantiene unidos con el abrazo de María.*

*Fue llamado el loco del Evangelio.
Siempre fue encontrado ante Dios como veraz.
Ser monfortiano es estar disponible para todos;
a Dios y solo a Dios con alma y corazón.*

5.4 EUROPA

De Europa nos llegaron las colaboraciones de Francia y de Italia. Son testimonios que llenan el alma. La misión monfortiana que está en las calles, en las fábricas, en las escuelas y que hace de nuestros misioneros hombres “*todo de Dios y todo del pueblo*”. Un misionero monfortiano no puede ser insensible ante el dolor de los que sufren. Los prisioneros, los drogadictos, los enfermos, los trabajadores, los jóvenes, ancianos y niños tienen un lugar en nuestros lugares de misión. A ellos somos llamados a salir a encontrarlos.

5.4.1 Palabras del P. Robert Chapotte – Provincia de Francia

Bautizados y enviados

Introducción

Para presentar este testimonio, repito un pasaje de la carta que me enviaron para invitarme a colaborar en la composición de la carta a la Congregación. “*Se trata de decir lo que vivimos y cómo entendemos la misión de Montfort en nuestro lugar de trabajo, desde su realidad cultural, desde el compromiso que exige su tipo de misión y desde lo que ha vivido como misionero monfortiano.*”

Para situar este testimonio, agrego que tengo 85 años y que el Obispo de la Diócesis de Evry, donde los Montfortianos han estado presentes durante casi 50 años, renovó mi contrato de misión como miembro del Equipo. Sector pastoral Orsay (también llamado “Sector de Yvette”). Este equipo tiene una docena de miembros: sacerdotes, diáconos, laicos permanentes. Este sector tiene alrededor

de 100.000 habitantes para 6 alcaldías, 6 parroquias y 8 lugares de celebración.

- **El camino que he realizado, desde mi ordenación en Montfort sur Meu, en 1961.**

En el Seminario Menor Montfortiano de Pelousey (Doubs) de 1961 a 1973:

Quería ir a Madagascar o América Latina, pero necesitábamos maestros en los lugares de formación montfortiana.

Esta misión “requería”, además la adquisición de programas escolares, familiarizar a los estudiantes con la misión montfortiana, particularmente a través de los misioneros franceses montfortianos enviados al extranjero: Madagascar, África Central, Haití, América Latina.

Los alumnos fueron informados de su posible misión futura. De vez en cuando, los misioneros montfortianos fueron enviados a parroquias en Francia. Esta educación en el espíritu montfortiano fue acompañada del conocimiento de la vida del Padre de Montfort y su espiritualidad, especialmente de la Consagración a Jesús por María.

Este enfoque se concretó con la visita de los padres y hermanos montfortianos de los países de misión y las visitas al Seminario Menor de Pelousey.

Como maestro, me beneficié de esta capacitación que felizmente completó lo que ya había recibido desde todos los años de mis seminarios Menor y Mayor.

Pero con otros cohermanos, nos atrevimos a cambiar la relación maestro / alumno. De hecho, encontramos que las

horas de clase a menudo eran sesiones disciplinarias. Ayudados por experimentos en la escuela y desde las humanidades, creamos estructuras que ayudaron a los estudiantes a dominar sus programas escolares. En resumen, estábamos hablando de clases auto-gestionadas.

Por decisión episcopal, tuvimos que volver al esquema clásico. Después de lo cual, deseé dejar la enseñanza. Me desanimó el hecho de que el Seminario Menor de Pelousey había perdido su vocación inicial: ser un lugar de sensibilización para la Misión de Montfort en Francia o en el extranjero.

- **Inserciones pastorales en parroquias: desde 1973 hasta la fecha (2019).**

Primer período: San Francisco de Sales de Petit-Clamart - Suburbios de París (Suroeste) - Diócesis de Nanterre. De 1973 a 1994.

El Petit-Clamart es un distrito de la ciudad de Clamart. El equipo pastoral estaba formado por cuatro Padres Montfortianos, un sacerdote diocesano y un catequista profesional.

Dado que la población que vivía en las urbanizaciones de HLM era principalmente de clase trabajadora, los miembros del equipo eligieron una presencia pastoral hacia la clase trabajadora, apoyada por los movimientos de Acción Católica en la Misión de los Trabajadores, a saber, el ACE (Acción Católica de los Niños), YCW (Juventud Trabajadora Cristiana) y ACO (Acción Católica Obrera).

Para mí, fue un descubrimiento, pero no totalmente porque nuestra iniciativa de “clase auto gestionada” tenía características en común con la pedagogía de la Acción Católica desde el método “*ver, juzgar, actuar*”.

Esta práctica tuvo sus raíces en las corrientes misioneras que habían cruzado la Iglesia de Francia desde el surgimiento de la “civilización industrial del siglo XIX”, en aquellos lugares donde el trabajo era explotado y deshumanizado. Los Papas, uno a fines del siglo XIX y el otro en la década de 1930, publicaron encíclicas que advierten contra la explotación en el mundo de la clase trabajadora.

Esta práctica pastoral ha marcado nuestra manera de ser misioneros monfortianos.

Algunos cohermanos, padres y hermanos, se han comprometido en solidaridad con la clase trabajadora al unirse a lugares de trabajo, como los Sacerdotes-Obreros. Yo mismo participé en este tipo de inserción misionera en el mundo de la clase trabajadora.

Tuve que parar a pedido del obispo que pensaba en mí para una responsabilidad diocesana como el capellán diocesano de ACE-MO. Estuve allí desde 1984 hasta 1990. Me permitió conocer París y sus suburbios, así como sacerdotes y activistas cristianos laicos / militantes.

Segundo período: sector de Orsay (sector de Yvette) - Suburbios de París (sur) - Diócesis de Evry / Corbeil. Desde 1994 hasta hoy.

En 1994, solicité abandonar la parroquia de San Francisco de Sales: dos cohermanos habían muerto y el cuarto dejó el sacerdocio. Sabía que había estructuras de la Misión de los Trabajadores en Essonne. También hubo algunos montfortianos. El obispo me nombró al Sector de Massy y luego al Sector de Orsay que no he dejado desde 1994. Me inserté en el mundo del trabajo pastoral de la diócesis

de Evry / Corbeil. He sido responsable de DDMO (Delegado Diocesano de la Misión de los Trabajadores). Participé en la estructura de la Misión de los Trabajadores que existía en una nueva ciudad del sector: Les Ulis. La población incluye más de cuarenta nacionalidades. Tres lugares de culto: el Centro San Juan XXIII, una sinagoga y una mezquita.

Un área rural de varios cientos de hectáreas resiste una campaña de urbanización.

Parte está ocupada por el CEA (Centro de Energía Atómica). Los agricultores que aún explotan casi 2000 hectáreas han formado una asociación y defienden sus tierras “preciosas”. A través de mi presencia, participé en esta lucha para apoyar a estas mujeres y hombres que defendieron sus herramientas y medios de vida. Fui “pastor” de las dos iglesias seculares presentes en las dos aldeas de estos lugares.

Creo que todas estas presencias pastorales tienen algo que ver con la misión montfortiana.

“Misionero retirado” desde 2012, estoy feliz de poder dedicar mi tiempo a dos equipos de Acción Católica (ACO y ACI) cada mes, estar disponibles todos los meses para la comunidad portuguesa, estar presentes en un equipo pastoral con esta mirada en los cristianos que actúan por esta dignidad humana.

También estoy muy feliz de encontrar cada mes el equipo de PO en fidelidad a 5 años, trabajador de garaje, miembro de un equipo de 6 o 7 personas.

Durante unos años, conocimos a una comunidad de las Hermanas de la Sabiduría, también presente en una ciudad popular. Esta comunidad todavía existe en la Diócesis de Evry / Corbeil.

Cuatro comunidades de la provincia de Francia vivieron este tipo de inserción misionera. Es por eso que, ya en la década de 1970, una reunión anual de dos días reunió a miembros de estas comunidades para revisar la vida misionera monfortiana. En los archivos de la casa provincial se pueden encontrar rastros de este compartir entre cohermanos. Estos documentos se recopilan bajo el nombre de “grupo Solignac”, debido al lugar donde se celebraron estas reuniones anuales desde el principio. Solignac es un pueblo en la región de Limoges donde la congregación de los Oblatos de María Inmaculada tuvo su escolasticado.

Conclusión

Primero defino la misión de Montfort por el título de un libro escrito por un discípulo del Padre de Foucauld: *“Estar en el corazón de las masas”*.

En términos de sus características: las palabras que San Lucas pone en la boca de María en la Anunciación las resumen: *“Yo soy el siervo del Señor”*.

Compromisos: solidaridad con los “pobres”, con sus luchas; ver-mirar; escuchar-escuchar; para compartir intelectualmente, espiritualmente, materialmente. La relectura en comunidades, en equipos...

Eso es lo que me hizo mantener el aliento misionero. ¡Buena suerte gente joven!

5.4.2 Palabras del P. Angelo Vitali – Provincia de Italia

Junto con la inquietud, involucrado en la incomodidad, habitando la inquietud, sin pretender resolverlo, contemplándolo y observándolo como una parte histórica no resuelta, ineludible, quizás insoluble de esta humanidad para la cual la Redención y la venida de Cristo parecen haber traído un gran beneficio.

¿Es un mal endémico que ni Dios puede acabar? ¿Parecería ser una rendición incondicional!

“Padre, ¿tienes idea del mal que hay en el mundo?”, me pregunta un colaborador de justicia en una de las muchas entrevistas en prisión. *“Padre, no tienes idea; porque soy el mal hecho carne, encarno parte de la maldad del mundo; pero somos demasiados para tener este papel, ¡demasiados!”*

“Padre, no recuerdo cuántos maté, cuántos envié a matar. Chupo por mi cuenta, creo que el Padre Eterno me apesta”.

“Dile a mi hijo que no se avergüence de su padre tóxico: tomé esta decisión y, aunque me estoy muriendo, no me arrepiento. ¡Sería demasiado simple! ¡Si Dios existe o me acepta como soy o son sus pollas!”. Digo suavemente que quizás también sean “tus pollas” ...

Pídele perdón a mi madre porque la hice sufrir más que a María Santísima al pie de la Cruz. ¡Pero mi madre me amaba! Murió unas horas después de estas declaraciones. Estaba enfermo de SIDA.

“Ah padre: ¡cuéntanos sobre la muerte! Esta noche no te acuestas, quédate aquí con nosotros, rodeado de este silencio, de esta oscuridad, y entonces nos dirás que hay “en la muerte” y “después” de la muerte. Las cenas, el

entretenimiento, todo lo que nos propones día tras día ya no son suficientes para nosotros; esta es nuestra obsesión: la muerte”.

No soy un sociólogo, ni un psicólogo, ni un simple trabajador social, no soy nada catapultado a esta realidad humana que somatiza, absorbe, lleva dentro de sí el estigma de lo diferente, de lo particular, de lo no calificado, de lo no religioso y canónicamente correcto (¿o moral?).

Me siento como un sacerdote a la deriva en esta realidad magmática, siempre listo para tomar formas nuevas, inéditas y no fácilmente enmarcables. Me dejé llevar por este barro eliminando el juicio, sin emitir juicios morales, acunándome en una realidad al límite ...

No estoy aquí para juzgar, para tamizar y normalizar, sino para escuchar y captar este grito de desesperación y colocarlo en lo profundo de mi corazón. ¿Si esto fuera solo mi misión? Bienvenido a esta montaña de dolor!

“No te atrevas a perderte más las celebraciones eucarísticas en sábado: necesitamos una palabra fuerte y penetrante. Su dicho, a veces casi ofensivo y muy áspero, nos ayuda a eliminar las máscaras que tenemos. Necesitamos un Dios que nos denuncie, pero que nos ama: una terapia de choque que equilibra nuestra vida. Sediento de un amor, de un amor infinito, que nunca se niega, que siempre está listo para comenzar de nuevo porque nuestra vida está hecha de reinicios continuos”.

Soy el custodio de importantes secretos, llevo conmigo un esfuerzo físico, pero sobre todo existencial, siento la picadura de la muerte en mí, una enfermedad mortal. Aquí la Resurrección tiene un sabor muy dulce, el sabor de la Vida Eterna dado como un regalo a los que quedan

fuera de la historia, a las historias, no a las historias, al abandono absoluto que Cristo también conoció en el momento de su Pasión.

Ahora, al final de mi vida, siento esta misma vida poblada por una humanidad herida pero importante, siento que el reino de Dios viene a encontrarse conmigo en estos hermanos tan extraños, tan diferentes de mí, tan diferentes de mí, que me revelan la alteridad de Dios, este Dios que viene y que me parece desconocido. Quizás no se necesitaban muchos años de teología y estudio: se necesitaba más Epifanía de Dios en estos hermanos. Estos hermanos son un “lugar teológico” que hace que el Viernes Santo y el rechazo a Cristo estén tan presentes.

Termino declarándome perfectamente cumplido como misionero montfortiano en esta prisión y mundo marginado. Siempre quise terminar mi vida en esta realidad, Dios me lo dio preparándome en un largo viaje preparatorio. Es a estos hermanos a quienes debo el continuo y renovado entusiasmo de mi vida. El cambio y la motivación persistente para vivir y trabajar solo provienen de los pobres.

Concluyo recordando una enseñanza, que nunca he olvidado y que ha llegado a mi corazón, de una persona con enfermedad mental en Santa Maria della Pietà en Monte Mario (Roma). Hace muchos años preparando el pesebre, el niño desapareció de la cuna; un niño “guapo y gordito”, que imita a niños pobres, desnutridos y maltratados ... Este hermano “loco” se lo había llevado porque estaba enfermo en cama con una fiebre alta y solitario. Lo había escondido debajo de las sábanas porque era la verdadera manta de su corazón con la que se calentaba y hablaba por la noche.

¡Sí! Hablaba porque lo mantuvo cerca de su corazón.
Un niño de yeso retenido como rehén durante diez días bajo las sábanas de una persona demente. Expirado el tiempo de Navidad, este amigo mío regresó recuperado y feliz. Pero, el loco quien era: ¿él o yo o nosotros?

5.4.3 Palabras del P. Eugenio Perico – Provincia de Italia

Reflexiones inmediatas y espontáneas en “Misiones parroquiales Montfortianas”

Aprecio mucho la propuesta de centrar el “carisma del misionero” en las realidades monfortianas, con motivo de la celebración del “Mes misionero extraordinario”, deseado por el Papa Francisco sobre el tema “Bautizados y enviados”.

Por invitación del Superior General, comparto estas notas, a partir de mi experiencia vivida durante años, en el contexto de las “Misiones Parroquiales” o “Populares”.

1er punto: las razones

De acuerdo con el carisma de Montfort, el campo de la evangelización se debe incluir en nuestros proyectos de forma natural. El Padre de Montfort nos quiere, apóstoles, itinerantes, misioneros al servicio de la Iglesia hoy, bajo la presión de la acción del Espíritu. No hay una posibilidad tan clara y convincente de invertir energía, recursos y personal en esta propuesta que las parroquias puedan pedir y exigir a la Congregación.

Mientras apreciamos todas las formas de evangelización en las que estamos actuando (parroquias, animación mariana, predicación ordinaria y muchas otras), la

actividad de la Misión Parroquial asume una prioridad particular porque corresponde perfectamente a la figura y el papel del Montfortiano en la actualidad. Más que eso no se puede. Además, el camino de fe y testimonio de las parroquias, en la fase actual, no fácil de proponer la fe, busca y experimenta nuevas formas de proclamación y cuidado pastoral, para ser la “Iglesia en salida” entre los pobres, los pequeños, los marginados y los excluidos. No contentarse con solo un cuidado pastoral para la conservación, sino para activar un verdadero cuidado pastoral para la evangelización.

Además, al menos un “aliento misionero” también es bueno para nuestras comunidades religiosas, que a veces son autorreferenciales y han perdido aquel tinte misionero que las recargaría con vitalidad, nuevo ánimo y agilidad en las mismas relaciones fraternas. Una comunidad religiosa que no anuncia ni testifica pierde el sentido de su propio ser y se convierte en un “gueto” de aire pesado, de aburrimiento espiritual, de sequedad pastoral que determinaría el principio del fin. No a la cultura de las “habitaciones”, sino la de las “calles”, donde cada persona hoy lucha y espera. La vivacidad y el dinamismo del Espíritu, soplados en nuestras Misiones, se convierten en oportunidades para establecer comunidades montfortianas vivas, dinámicas y alegres, porque están iluminadas por el “fuego de la Misión”.

2do punto: los objetivos

El proyecto “Misión parroquial” nos pone al servicio de las comunidades parroquiales. Es una experiencia de fe, como un regalo extraordinario, un evento de gracia. El sentido de esos días abre metas particulares para ser compartidas entre creyentes y bautizados.

- 1°. Tomar conciencia de la propia identidad cristiana, a través del redescubrimiento del bautismo y la ejemplaridad de María.
- 2°. Poner la pastoral a la luz de la nueva evangelización, especialmente aligerar los caminos de todo lo que es secundario y volver a proponer el “Kerigma”, el anuncio de Cristo muerto y resucitado que camina con nosotros.
- 3ª. Recuperar la dimensión comunitaria, en un espíritu de auténtica colaboración entre laicos y presbíteros y en el papel y protagonismo de la familia en la formación y la catequesis.

Todo esto y más nos compromete a delinear un camino de Misión que es paralelo y complementario al camino que la Parroquia ya está implementando. Por lo tanto, es importante fusionar los dos requisitos: las prioridades específicas de la parroquia y los contenidos propuestos por los misioneros, en armonía con las características monfortianas de este proyecto. Perder nuestra calificación carismática significaría perder nuestra identidad religiosa en la Iglesia misma. Nunca repetir lo que los otros hacen. Somos “Montfortianos”. Es por eso que necesitamos algunas habilidades: creatividad, adaptación, imprevisibilidad, toma de decisiones, firmeza.

3er punto: la realización

En estos años viajamos en promedio de dos misiones anuales. Teniendo en cuenta que las solicitudes, en comparación con el pasado, han disminuido. Al concretar nuestra propuesta, ponemos “la parroquia en un estado de misión”. Esto

confirma cómo todos los miembros de la comunidad son protagonistas, aunque con carismas y roles diversificados.

Cada misión debe comenzar siguiendo tres fases: preparación, celebración y continuación. El tiempo de preparación es indefinible porque está vinculado a los frutos del camino mientras se va realizando y puede prolongarse si no hay las condiciones necesarias para una celebración positiva de la misión. La fase de celebración está sujeta a dos propuestas. La primera es el tiempo de diez días (del jueves al domingo siguiente). La segunda de dos semanas siendo que en la primera “se va en salida”, todos dedicados a los pasajes y visitas para encontrar a las familias y la realidad del pueblo; en la segunda semana, en cambio, se sugieren las diversas celebraciones y encuentros, “en entrada”. Es la llamada misión de “de ida y de retorno”.

Los puntos en común con cada Misión son visitas a familias, instalación de “centros de escucha de la Palabra”, tiempo dedicado a la dirección espiritual, encuentros con los enfermos, experiencia en varios grupos parroquiales. También hay iniciativas un poco especiales las que menciono brevemente:

- la experiencia de la “*tienda*” de la Eucaristía ... sería interesante repetirla en algunas zonas del pueblo.
- el camino de la “Vía Lucis” ... desde la iglesia parroquial hasta el cementerio para recordar a los muertos y testificar al Resucitado.
- la noche del “Show de la Misión” ... con protagonistas y testigos de la fe cristiana en algunos campos sociales.
- la peregrinación a la “*Catedral*” con la renovación del bautismo y la consagración a María.

- un cine fórum... especialmente para atraer a los jóvenes si es posible.
- el “Buenos días Jesús” con los niños... en la mañana.
- Las oraciones en la mañana antes de que comience el día... para bendecir las fábricas y el campo.
- La noche multiétnica con personas de diversas partes del mundo.
- la tarde de mini torneos para jóvenes... con oración y buffet.
- la fiesta de clausura en el oratorio para un momento de celebración con las familias... entretenimiento de un “Mago”.

Para reflexiones espirituales, se elige un tema y cada día se desarrolla en reuniones y homilías. La misión misma es preparada y celebrada con una oración de invocación del Espíritu y de la intercesión de María.

Además de todo esto, es necesario preparar material informativo, folletos, hojas de publicidad y capacitación, pancartas para colgar en lugares estratégicos del pueblo y más. A los adolescentes y jóvenes se les propone crear un recital, para crear un ambiente de amistad, de unión y compartir entre ellos. Y más...

Llegué a las tres páginas. No se requerían más de dos, así que termino de escribir, con la esperanza de que en el futuro el Espíritu nos anime a la “misión” en la Iglesia, sin temor, con entusiasmo y confianza, para dar vida al carisma de San Luis María de Montfort.

Gracias y chao!

6. MENSAJE FINAL

Les confieso que he cambiado de idea durante la escritura de esta “*Carta Circular sobre la Misión Montfortiana en el mundo de hoy*”; en principio he pensado recoger solamente algunas partes de los testimonios de nuestros cohermanos poniéndolos dentro de algunas reflexiones específicas como dentro del tema de “*la escucha*”; “*del servicio en áreas urbanas*”; de la “*preparación al Sínodo de los Obispos sobre la Amazonía*”; en fin, los relatos de las experiencias estarían mezclados en medio de la Carta. He decidido cambiar de método.

He visto en el compartir de nuestros cohermanos una riqueza tan grande y que debería ser presentada en su totalidad, que no podría “diluir” su contenido mezclando con otras cosas. Doy gracias a Dios por estas experiencias y por tantas otras realizadas en el pasado y que se realizan hoy en las diversas partes del mundo. Espero que todos los misioneros montfortianos se sientan representados en las experiencias compartidas en esta carta.

En este tema de la Misión Montfortiana, no podemos olvidarnos de los misioneros ancianos que están en nuestras casas de reposo. No podemos olvidarnos de los monfortianos enfermos que ya no pueden realizar una misión “*hacia fuera*”, “*en salida*”, usando el lenguaje del Papa Francisco. Nuestros hermanos han dado su vida por la misión, han construido historia en los lugares por donde pasaron.

“Escuchando” el testimonio del p. Robert Chapotte, con sus 85 años, un corazón misionero que representa aquí en esta carta a todos los misioneros montfortianos en la diversidad de lugares y tipos de misión, los que ya pasaron y los que todavía continúan “*en el camino*”, encontrando en sus oraciones, preocupaciones

y luchas, a San Luís María de Montfort que les repite: “*No temas amigo, no te desanimes...confía en la Providencia y continúa amando al pueblo que Dios te ha confiado*”. Gracias por todo, gracias por el ejemplo que nos han dado y continúan dando.

Amigos, ánimo siempre.  La misión continua!

Roma, 14 de noviembre de 2019

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'L. Stefani', with a large, sweeping underline that extends to the left and then curves back under the name.

P. Luiz Augusto STEFANI, S.M.M.
Superior General

Casa Generalizia Missionari Monfortani
Viale dei Monfortani, 65
00135 Roma